

Quibdó, 20 de abril de 2020.

A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA Y TODA LA CHOCOANIDAD.

El 20 de marzo de 2018 cuando tomé posesión del cargo de Rector de la UTCH, juré cumplir la Constitución y la Ley; pero también prometí dar lo mejor de mi para hacer de nuestra Universidad una mejor institución de la que estaba recibiendo; me comprometí conmigo mismo, a que como chocoano no descansaría un segundo en la magnífica tarea de convertir a nuestra alma mater en algo más que muros y cargos. Para mi, la Universidad significa un universo abierto a disposición de la humanidad, una caja de herramientas para remediar los problemas que aquejan a la comunidad, un factor de desarrollo, una fuente inagotable de ideas y servicio comunitario, e indiscutiblemente, un lugar en el que estudiantes y profesores día a día, y de manera mutua, construyen conocimiento y sociedad. En el caso especial de la UTCH tenemos la ineludible responsabilidad de reclamar el pago de la penosa deuda social e histórica que tiene el país con los habitantes de esta región multiétnica.

Los debates que fogosamente promovemos en las Universidades son los debates por la vida, por la solidaridad, por la humanidad, la paz y la justicia. En las universidades descansan sin más, las esperanzas de un mejor futuro, así, sin Universidad o sin educación que aquí es lo mismo, no hay esperanza de un futuro en paz. Eso es para mi Universidad, y por eso no renuncio a la idea de que para un pueblo lleno de desesperanza como el nuestro, un pueblo negro e indígena, olvidado por medio país, el cierre de su Universidad es casi su exterminio. Me alienta entonces cada mañana que despierto, hacer cada cosa pensando en que nunca se acabe nuestra Universidad, que no se detenga en su encomiable labor de formar profesionales para nuestra región. Que no pare de hacer eso ni un solo día.

Hoy, cuando mas de la mitad de los seres humanos están encerrados en casa, por la amenaza de un virus que mata cada día a miles de personas; es el momento menos indicado para detenernos y para detener a la Universidad. Es por eso que aquí hago mi primer llamado como timonel de este barco: quiero que toda la comunidad tenga la tranquilidad de que no estamos ahorrando esfuerzos para seguir cumpliendo con la histórica tarea de hacer academia, investigación y extensión social. Y por ello, las estrategias didácticas y pedagógicas que en medio de esta crisis y confinamiento puedan ser utilizadas serán nuestras aliadas; a nuestros estudiantes a quienes considero hijos míos también, al personal administrativo, egresados y a mis mas valiosos aliados que son los profesores, los convoco a que cerremos fila y juntos sigamos construyendo Universidad. En estos tiempos del coronavirus y en medio de la diversidad hay necesidad de hacer unidad; esa será la clave para superar con éxito este desafío.

Como lo dije al principio, juré cumplir la Constitución y la Ley, y estas me obligan a no pasar por encima de los derechos de nadie; ni de estudiantes, ni de administrativos, ni de profesores. Eso jamás lo haré. Pero también me advierten la Constitución y las leyes que no puedo ir en contra de lo que estas me dicen. Este es mi segundo llamado: mantener la cordura dentro del marco de las leyes colombianas.

Finalmente, quiero decirles a todos que, como padres de familia, tíos, abuelos, hermanos, hijos, ustedes también son Universidad, porque han pasado por nuestras aulas de clases o por la simple razón de ser chocoanos y/o tener el privilegio de vivir en este hermoso Chocó. Como Rector, tengo el orgullo de dirigir la mas esbelta y prodigiosa institución que pueda tener esta tierra negra, indígena y mestiza, por eso deseo hoy, empezar el día diciéndoles que hay que tener calma, que hay que tener esperanzas, porque las leyes de la naturaleza e incluso las leyes sociales, han demostrado hasta la saciedad, que luego de la oscuridad viene la plenitud de la luz brillante.

David Emilio Mosquera Valencia
Rector.